



25 CÉNTS.

BARCELONA, 24 MARZO 1900

NÚM. 46

Ayuntamiento de Madrid

ADMINISTRACIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA

IRIS

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO II

BARCELONA 24 MARZO 1900

NÚM. 46

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS * 25 CÉNTIMOS NÚMERO CORRIENTE * PORTUGAL 60 REIS

ANDALUCÍA

POR
MARTÍNEZ BARRIONUEVO

68 cuadernos, que forman 2 tomos, y encuadernada
con tapas especiales, 78'50 ptas.

EL LLANTO DE UNA HIJA

POR
ALVARO CARRILLO

63 cuadernos, que forman 2 tomos 15'75 pesetas.
Encuadernada, 18'75 pesetas.

LAS MUJERES DE CORAZON

POR
ALVARO CARRILLO

35 cuadernos, que forman 2 tomos, 17'50 ptas.
Encuadernada, 20'50 ptas.

REINAR DESPUÉS DE MORIR

POR
M. AMOR MEILÁN

Adornan la obra preciosas láminas.—65 cuadernos,
que forman 2 tomos y encuadernada, 19'50 ptas.

POR TODO MARRUECOS



POR
JULIÁN ÁLVAREZ DE SESTRÍ

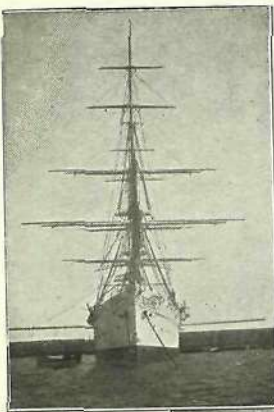
Obra ilustrada con magníficos grabados, según fotografías ó dibujos del natural.—Un tomo en tela, 7'50 ptas.

Ayuntamiento de Madrid

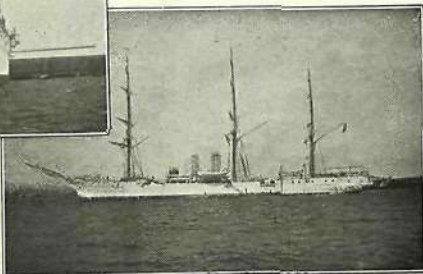
LO QUE PASA

A las ocho y media de la mañana del 16 del corriente fondeaba en el puerto de Barcelona la fragata de guerra argentina *Presidente Sarmiento*, á cuyo saludo doctores Montjuich cruzándose lassalvas de ordenanza.

La *Sar-*



miento fué construída en Inglaterra en 1897 expresamente para servir de escuela de guardias marinas y aprendices navales, de manera que es la más perfecta en su clase. Su casco es



CRUCERO ARGENTINO: 'PRESIDENTE SARMIENTO', FONDEADO EN BARCELONA



SRITA. DOÑA ANTONIA FERNÁNDEZ DÍAZ, DISTINGUIDA TIPLER ESPAÑOLA

ametralladoras y tres tubos lanza torpedos. La tripulación se compone de 400 hombres, muchos de

ellos, así como varios oficiales, italianos. El casco está pintado de blanco y la proa es muy saliente. Las chimeneas son dos, de poco diámetro y del sistema llamado telescópico.

La *Sarmiento* salió de Tolón el día 12, á la vela y con máquina auxiliar, habiendo hecho, por lo tanto, un viaje muy rápido, máxime teniendo en cuenta el fuerte temporal que, por causa del viento Norte, reinaba en el golfo de León.

Navega la fragata al mando del comandante Sr. Betheden; salió de Buenos Aires para dar la vuelta al mundo, el 13 de enero, y después de doblar el Cabo de Hornos visitó los principales puertos de la costa occidental americana, desde Valparaíso á San Francisco de California; pasó luego al Japón, China, Filipinas y Mar Rojo, y ya en el Mediterráneo fondeó en varios puertos de Italia y

después en Tolón, de cuyo punto zarpó para Barcelona. El viaje continuará por Cartagena, Gibraltar, Madeira, Estados Unidos, Cuba, Brasil y Río de la Plata, representando en todo un trayecto de 40,000 millas.

La acogida dispensada por Barcelona á los bravos marinos de la Argentina,

ha sido carísimísima, esmerándose así el elemento oficial como los particulares en hacerles grata su estancia en la ciudad, hasta colmarles de agasajos. El Ayuntamiento, el Fomento de la Producción Nacional, el Circulo del Liceo, el Circulo Ecuestre y otras entidades han rivalizado en obsequiarles con funciones y espectáculos, y animadas giras á Montserrat, Vallvidrera y Tibidabo, de las que hablaremos en el próximo número.

Por nuestra parte, enviamos la más cordial bienvenida á los marinos de la *Sarmiento*, representantes de un país que es para los españoles como una segunda patria.

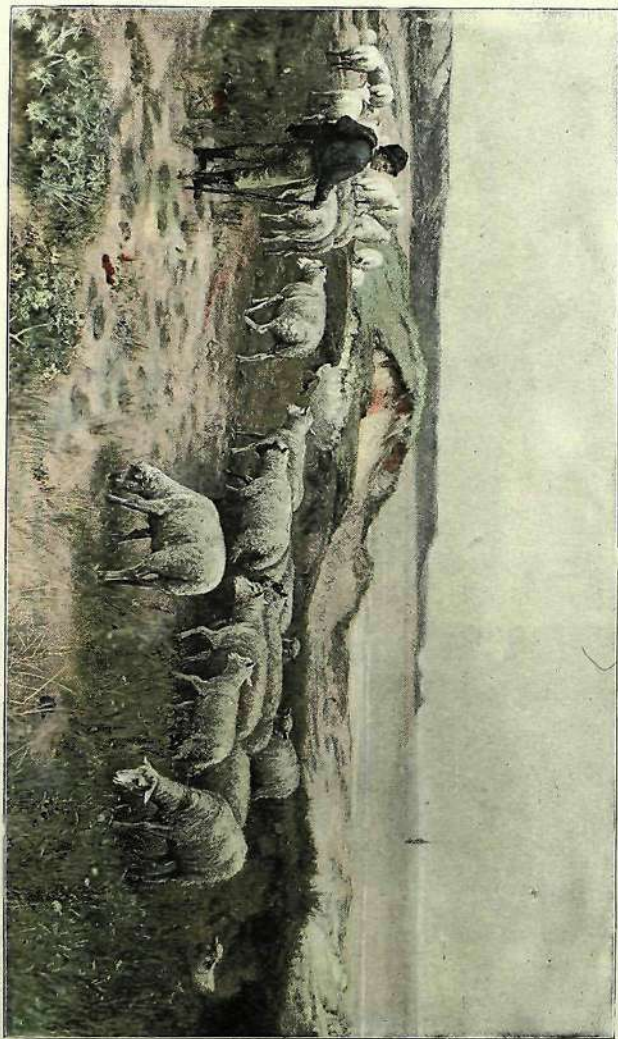
En el teatro de la Gran Vía ha debutado con inmejorable éxito la distinguida primera tiple señorita Fernández Díaz, que interpretó el papel de protagonista de *El duo de la africana*, cosechando mercedos y espontáneos aplausos.

La señorita Fernández Díaz, de cuyas brillantes campañas por el extranjero, y especialmente por América y Portugal, tantas veces se ha ocupado la prensa, tiene voz potente y de seguro timbre modelada con mucho gusto y brillantez y como actriz hizo gala de una dicción delicada y graciosa.

A. ALCÁZAR

Ayuntamiento de Madrid

PASTORAL



Ayuntamiento de Madrid



La adolescente diosa bajó del cielo á la tierra envuelta en gasas de aire azul, precedida de negras golondrinas y seguida de mariposas blancas. —¡Aquí estoy yo!—dijo entre dos sonrisas, posando con desenfado el pie diminuto sobre el planeta. Y acto seguido empezó á hacer muecas y guiños al pobre viejo Invierno, que, acurrucado en un rincón, esperaba la muerte resignado: el infeliz, temiendo algún conflicto, del que seguramente no había de salir bien librado, huyó más que á paso. Y la chiquilla, deservuelta y coquetona, viendo el campo libre, empezó á hacer de las suyas.

Ayudábanla el sol y los céfiro, y á los ocho días ya la tierra habíase vestido de gala, y olían los campos á gloria y los jardines á dicha. En las praderas ostentaban las margaritas coronas reales, y en son de desafío lucían gorros fríos las amapolas, y las flores de malva,—estrellas de amatista,—y las borrajas,—lágrimas de zafiro,—interponiendo la escasa autoridad de su matiz discreto, hablaban tímidamente de caridad y de poesía. Los pájaros, más atrevidos, decían amores á trino pelado, y las chiquillas inocentonas, no sabiendo trinar, se contentaban con soñarlo. Pero la Primavera indiscreta no permite que los sueños queden ocultos, y los saca á la pública vergüenza, haciendo brotar una rosa de Alejandria en cada mejilla de adolescente. Las chiquitinas hacen guirnaldas con menudas corolas de lilas y con las campanillas de la yerba doncella, y chupan cálices de flor de romero para buscar las mieles escondidas,—han aprendido de las abejas y les roban el néctar,—y con capullos sonrosados de adelfa fingen pendientes y alfileres de coral. Los muchachos martirizan mariposas y abejorros; se arman en batallones buscando nidos, y apedrean las acacias floridas para darse banquetes del pan y quesillo, que cae á sus golpes en racimos blanquíssimos y perfumados como lluvia de mana.

En la ciudad no hay golondrinas ni mariposas: los heraldos de la estación florida son los ramitos de violetas, las varas de narcisos y jacintos, y las fresas fragantes; pero no existen campos donde hacer botín entre juegos y risas, que aquí las flores están entre cristales, como joyas, y como joyas hay que comprarlas: alguien les ha enseñado la ciencia amarga, han aprendido que son sobrado hermosas para darse, y se venden... y hasta la pudorosa violeta toma, mezclada entre gardenias y orquídeas, aire de cortesana.

Las mujeres hermosas,—flores que saben reír,—despójense de sus atavíos invernales, sombríos y severos, y se visten de claro, y en las tardes tibias, cuando por los paseos se desparrraman, saliendo de un Concerto ó de una Exposición, moviendo las cabecitas coronadas de luz y de colores, charlando y riendo, parece como si el conjuro de un hada, como si el poder de alguna invisible varita de virtudes hubiese traído á la tierra el Jardín encantado de los Dioses, el vergel mágico celebrado por la leyenda germana; y antes de pensar en los laureles victoriosos del héroe legendario, se sueñan las dulzuras del vencimiento. ¡Que también es gloria rendirse á la belleza!

En el alma, una veces la Primavera se anuncia con flores de almendro y gotas de rocío: ilusiones y lágrimas. Estas son las primaveras blancas; primaveras de ángeles, que pierden las alas; primaveras de poeta, que después de soñar muchos días, despierta llorando... Caen las flores de nieve con venas de rosa, delicadas de aroma, frágiles de color, y, como realidad de la poética promesa, cañase el fruto, las más de las veces amargo.

—¡Maldita la flor nevada!— gime un vencido.— En su fruto se encierra mortal veneno...
—Cierto,—ríe una bella tirana,—frutos amargos que dan la muerte, pero ¡es tan distinguida la esencia de almendras amargas!

Hay también primaveras pálidas, tristes; primaveras de violetas que se ahogan entre el follaje verde, y que mueren anémicas porque no llegó a ellas un rayo de sol. Son vidas jóvenes que no hallaron amor y espiraron ocultas, incesando el ambiente con gritos desesperados de aroma, que piden misericordia.

Hay primaveras rojas, de amapola; primaveras que gritan sobre la verde alfombra revolución y guerra: parecen invencibles, pero el primer chaparrón de estío apaga su entusiasmo, y los sangrientos pétalos dándose caer desmayados é inútiles en torno del peludo tallo y muéstranse entonces, sobre el desnudo y reluciente ovario, temerosa corona de estambres negros, que parecen cabellera de serpientes sobre el cráneo pelado de una bruja.

Hay también en las almas primaveras azules, primaveras moradas, primaveras de oro, primaveras de rosa... ¿Podrá alguien decirme cuál es el color de las primaveras precursoras de estíos fecundos? Acaso la primavera de la vida, que cuando todas las plantas se visten de flores permanece impasible y silenciosa, vestida de invierno, y que espera para asomar tímidamente sus primeros brotes, que el viento haya barrido toda la vana pompa que en días inseguros ostentaron sus precoces hermanas.

(Dibujos de Meoegrell)

G. MARTINEZ SIERRA



DANZAS CATALANAS

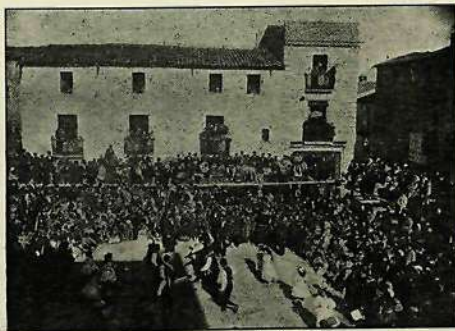
Entre otras manifestaciones del renacimiento catalán, y por insignificante que parezca la cosa a primera vista, deben incluirse, al lado de los cantos populares, las danzas de otros tiempos. Así hemos visto cobrar nueva vida a la *Sardana*, invadiendo comarcas donde no era peculiar: el *Ball del ciri* es el más esperado de los programas en el Moyanés y el llano de Vich; en la costa de levante se da la preferencia sobre todos al *Ball de las moratzas* y vuelve a estar en predicamento en el Vallés el *Ball dels gitanos*, de largo tiempo en desuso.

Este baile se celebra en la plaza, en los días comprendidos entre la semana anterior a Carnaval hasta el martes de este. Las parejas salen en grupos de diez ó doce; las niñas, generalmente de seis á quince años, llevan vestidos de gasa de color con muchos lazos, y zapatitos blancos; los jóvenes, de diecisiete á veinticinco, lucen bajo la chaqueta bordado chaleco y, bajo los calzones cortos medias de colores vivos y no cesan de repiquetear las castañuelas en sus manos.

El baile, al son de una charanga, una orquesta de pueblo ó bien sencillamente de un pifano y tamboril, empieza dando la vuelta á la plaza las parejas, después de lo cual comienzan las figuras, muy variadas y graciosas.

En todos los pueblos del Vallés viene á ser á corta diferencia lo mismo el *ball dels gitanos*, pero resulta sobre todo interesante en Mollet por la circunstancia de ser un punto céntrico en la comarca y contener una gran plaza. Las parejas son muchas; se improvisan gradas en torno de la plaza, las cuales son ocupadas en seguida por el gentío, lo mismo que los balcones, tejados y terrados de las casas vecinas, de manera que no bajan de tres mil personas las que contemplan la danza. Cuando, en las primeras horas de la tarde el sol ilumina de lleno aquella escena, resulta una nota hermosísima. La fotografía que acompañamos da idea del aspecto que ofrece el lunes de Carnaval la plaza de la próspera villa de Mollet del Vallés.

J. BESÓS



EL «BAILE DE LOS GITANOS» EN LA PLAZA DE MOLLET

DE LA IMPREVISTA



Por F. Verdugo



CELOS NO HAGEN DISCRETOS

(CUENTO DE DOS SIGLOS HÁ)

Necios jueces son los celos (Gabriel Tellez)

I

—Por Dios que te he de curar de tu celosa manía.

—Perdóname, Beatriz mía, no lo puedo remediar.

Hay tanto amor en mi pecho y tanto, mi bien, te adoro, que aunque tu virtud no ignoro aun de mi sombra sospecho.

—Es por demás enojosa, César, tu posición extraña. ¿Cómo pensar que te engaña tu Beatriz, tu tierna esposa?

—Digo que tienes razón. —Siempre así dicen tus labios, y vuelven á hacerme agravios dudando de mi opinión.

—Por Dios que cesó el dudar.

—La Virgen así lo quiera.

—Hoy, Beatriz, por vez primera de ti me voy á fiar.

Así verás que te pruebo gozando de mi albedrío que sé, cuanto por ser mío á tu amor y á mi honor debo.

Dichoso me siento ya.

—Yo gozo al verte dichoso.

Adiós, marido celoso.

—¡Adiós!.. ¿Si me engañará?

II

—No te quieras disculpar

Beatriz; basta, pese á mí, que tú estabas sola aquí y te he estado oyendo hablar.

Un hombre, por Belcebú, se oculta aquí, estoy bien cierto. Ya puedes darte por muerto, él primero... después tú.

—César, me causas horror.

—Mi culpa tal vez abultas.

—¿Cómo si en tu estancia ocultas al vil ladrón de mi honor?

—¡Pasol!..

—No, no puede ser.

—¿Qué dices?

—No pasarás.

—¡Beatriz! ¡Beatriz! ¿Eso más?

¿Aun le quieres defender?

—Antes de pasar traspasa con esa daga mi seno.

—Paso, Beatriz, te lo ordeno.

—¡Oh, se salvó! ¡Pasa! ¡Pasa!

III

Y el dintel al traspasar de aquella puerta entreabierta Beatriz, serena aunque incierta gritó: —¡Ya puedes pasar!

Y aunque al buscar del deslíz pruebas, no dejó el marido ni el rincón más escondido de la estancia de Beatriz,

Hay que decir en su honor que César no halló siquiera ni la señal más ligera de aquel adúltero amor.

Y es que por cumplir su estrella sólo escapó á su mirada la ventana mal cerrada y un cordón de seda en ella.

Por eso con ironía

gritó Beatriz sin celos:

—¿Ves que necios son los celos?

César ¿dudas todavía?

—¿Cómo puedo sospechar angel calumniado y puro? Ahora si que te lo juro, desde hoy no vuelvo á dudar.

IV

Y cuando á solas la dama quitaba con faz aceda el traidor cordón de seda de que colgaba su fama,

Murmuraba en tono breve con acento repulsivo:

—Quien sospecha sin motivo nunca chuda cuando debe.

Y desde entonces sangrienta siempre que á su esposo ve dice: —¡Qué necia es la fe que de dudas se alimenta!

ÁNGEL R. CHAVES



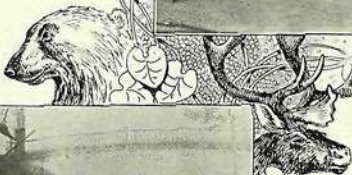
SABROSOS COMENTARIOS

Ayuntamiento de Madrid

LOS ESQUIMALES EN MADRID

«Puesto que la montaña no viene á mí, yo iré á la montaña», podemos decir, refiriéndonos á lejanos pueblos; y en efecto, sin necesidad de exponernos á los calores ecuatoriales hemos podido ver á los Asantis, y ahora, sin tratar de emular las proezas de los exploradores de las regiones árticas, podemos comodamente sentarnos en medio de una aldea esquimal, sin más que llegar-nos hasta el Retiro.

El espectáculo es curiosísimo y altamente instructivo, siendo esa tribu esquimal, tan inesperadamente llegada á los 45° de latitud Norte, una de las atracciones más justificadas de estos tiempos, y así se com- prende el singular fa-



vor con que han acogido los madrileños á tan extraños huéspedes.

Y aun en eso de *extraños* quizás habría algo que decir; puede que haya habido más relaciones de lo que podría presumirse entre españoles y esquimales. Téngase en cuenta en efecto, que nuestros bravos marinos vizeaños fueron los primeros en dedicarse á la pesca de la ballena, y es, por consiguiente, muy proba-

ble que trataran con esquimales; tanto, que el autor ilustre de *El Niño de la Bola* y de *La Pródiga* escribió un cuento titulado *los Ojos Negros* en que se trata de unos amoríos hispano-árticos de los que fué inocente delator un esquimalito de *ojos negros*. Sólo que todos los esquimales los tienen de este color... negativo.

Y aun más, no faltan *sabios* que nos hacen descender de los *hiperbo-reos*, esto es, de los esquimales, suponiendo, como M. de Quatrefages, que el género humano tuvo su cuna en Spitzberg y que Adán era rojo.

Pero digamos ya algo positivamente cierto sobre esos interesantes hermanos nuestros. Aplícase el nombre de *Esquimales* á las poblaciones indígenas de las regiones árticas que habitan la parte septentrional de América y se apellidan á sí mismos *Inuits*. Los que habitan en la parte septentrional del



continente eurásico son los *Lapones*, en Europa, (tronco del que descienden según algunos los Auverneses y Lígures), y los Samoyedos, Iakutos, Iukaguires y Tchuktchises en Asia. Apesar de pertenecer todos á un mismo linaje, hablan lenguas diferentes, y en general están constituidos en tribus cada una con un nombre particular. Los esquimales son esencialmente un pueblo marítimo y no tratan, sino



mandado; el padre ni fá ni fá, y la madre apenas si fá ni fá, en cuanto á autoridad. Respecto á religión, creen, como cualquier *ario*, en brujas y espíritus maléficos. El matrimonio es cosa tan grave que se medita, prepara y arregla con muchos años de anticipación; llegada por fin la época, la ceremonia se reduce á un animado bailete ejecutado por los novios y á una gran comilona en familia. Los esquimales son prácticos.

En nuestros grabados están representados: Ejercicios guerreros; familia á la puerta de su vivienda; danza esquimal, preparando la salida de un trineo, cabaña de pieles de foca y bellezas esquimales.

Como según dicen los viajes ilustran mucho, de seguro que los esquimales llegarán á sus tierras con un grande acopio de ilustración. — KECK.

raras veces, como ahora, de internarse en los continentes. El tipo es siempre el mismo: cara redonda y aplana, pómulos salientes, frente estrecha, rostro oval, nariz chica y ancha, labios delgados, ojos hundidos, oblicuos y embridados, orejas de más de regular tamaño, barbilla huida, cabellos negros, como los ojos, barba rala y á veces un conato de bigotillo. La piel, desbarbazada del mugre que la recubre en el polo... y en el ecuador, apenas es más morena que la de nuestros morenos, y aun en los quichillos es clara y transparente. Estatura media, 1 metro 58; pero los esquimales groenlandeses son mucho mejores mozos.

Su organización social es sencillísima, fuera de Madrid; nomada nadie y nadie está





EN EL HAREM

Ayuntamiento de Madrid

NUESTROS POETAS

POR



FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ



JUAN PÉREZ ZÚÑIGA



MANUEL DEL PALACIO



J. P. SANMARTÍN Y AGUIRRE



JOSÉ DE SILES

LA GUERRA ANGLO-BOER

Entraron los ingleses en Bloemfontein, retiróse el gobierno del Estado Libre de Oranje á Kroonstadt, y ya solo falta que Roberts entre en Pretoria para que acabe... ó no acabe la guerra. Sin embargo, no faltan sombras en ese cuadro de bienandanzas. La entrada en Bloemfontein no significa gran cosa, pues no es punto estratégico, ni mucho menos, y al mismo tiempo crece la insurrección de los *Afrikaners* en todas las provincias del Cabo. Las fuerzas oranjistas que se hallaban en la capital se han atrincherado algo al norte, en Brandfort, entre Bloemfontein y Kroonstadt, donde las condiciones topográficas son inmejorables para oponer desesperada resistencia y no podrá maniobrar la caballería de French como en las llanuras del sur. La presencia de Joubert en Brandfort con 3,000 boers da la seguridad de que los ingleses se hallarán con un hueso duro de roer. Otras fuerzas boers se concentran al sur del Vaal, y en cuanto á los pasos del Drakenberg para invadir desde el Natal el Es-



BATALLA DE SPION KOP, 24 DE ENERO:
DUELO SINGULAR

tado Libre se convertirán en otras tantas Termópilas.

La nobleza de los boers resalta tanto más en cuanto se la compara con el proceder de Inglaterra. Profundamente religiosos, sinceramente compasivos se apresuraron Krüger y Steijn á telegrafiar á Salisbury, así que entró Roberts en Bloemfontein, rogándole que se pudiese ya término á la guerra, sin exigir por su parte más condiciones que el reconocimiento de la soberanía internacional de las dos repúblicas y que no se molestase á los súbditos ingleses que habían peleado al lado de los boers. Nada más patético, y al propio tiempo, más habil y digno que ese mensaje, indudablemente escrito por Krüger, pero en cambio nada más seco ni desconsolador que la respuesta de Salisbury. «Inglaterra purga ahora la culpa de haber dejado que subsis-



POSICIÓN EN EL VAAL KRANTZ DE LA QUE SE RETIRARON
LOS INGLESES EL 5 DE FEBRERO

tieren el Oranje y el Transvaal, y no está dispuesta á consentir la independencia» de ninguno de los dos Estados. «Puede que Salisbury, sin embargo, no se haya fijado lo bastante en lo que dice, al final, el mensaje de los presidentes: «Dios no nos abandonará.» Estas palabras, emanadas de un puritano como Krüger, son la afirmación terminante de que los boers perecerán hasta el último, pero no cederán. La guerra va á ser desde ahora de conquista, de opresión, y por lo tanto, guerra á muerte. No son fantasías románticas lo de que Johannesburgo está enteramente minado; de que están minados también los pozos de las minas de oro, para que nadie pueda aprovecharse de ellas. Aquellas gentes del Transvaal y del Oranje son de diferente linaje que las de aquí; son una especie de supervivientes de los Cabezas Redondas de Cromwell y de los Convenentarios de Escocia. Son creyentes, están penetrados hasta la médula del espíritu del Antiguo Testamento y se defenderán con una temeridad que habrá de asombrarnos á los que vivimos en la molición de la civilización europea.

Por lo demás, aun dando de barato que los ingleses planten su bandera sobre las ruinas de Pretoria no por eso se habrá acabado la guerra, pues pelearán las partidas, y cuando éstas queden aniquiladas el enemigo será tanto más de temer en cuanto se hará invisible y no dejará ni un momento de sosiego al usurpador.

ALFREDO OPISSO



COLESKOP, Á 800 PIES DE ALTURA



PARA EL HÉROE

Al pie de la cordillera
que los centinelas guardan
se advierten del campamento
las tiendas de lona blanca.

Sobre las nevadas cimas
de las gigantes montañas
vuelan del clarín guerrero
las agudas resonancias.

Y enfrente del enemigo,
que ya por el llano avanza,
marchan los pobres soldados
que pelean por España.

Los que cantan sus victorias
y, heridos, alegres cantan,
los que sin quejarse mueren
sobre el campo de batalla.

Para el que cayó primero
y en la tierra ensangrentada
dejó un instante sin rumbo,
huérfana del cuerpo, el alma;
para el que cayó primero,
tejé tan bella guirnalda...
ya que su madre no vive,
ni le recuerda su amada.

Y pensad que en esa tierra,
donde su cuerpo descansa,
dió por la patria su vida...
¡y le ha olvidado la patria!

SOFIA CASANOVA

J. Paillyssa



Se ha verificado en el Teatro Lírico de Lisboa la reprise de la obra arriba dicha, que en la última temporada obtuvo ruidoso éxito.

El argumento estriba en la violenta lucha que, por los años de 1820, estalla entre dos aldeas, divididas por odios de localidad, ya desaparecidos por el progreso de los tiempos. Marcelo y Pedro, jefes de los dos bandos, aman ambos á la bella serrana Zabel, la cual después de haber tenido amores con Pedro le abandona por su rival, más rico; Marcelo, sin embargo, no es dichoso, pues le atormentan los celos al pensar que Zabel había amado á Pedro. De ahí que se resuelva á marchar con su mujer al Brasil, á lo cual se niega Zabel, que nunca ha dejado por otra parte de querer á su primer novio. La serrana le da entonces una cita á Pedro, en su casa, y estando en ella oyen los dos amantes la voz del marido. Pedro, para no comprometer á Zabel, se tira por una ventana, y en medio de la oscuridad se despena por un barranco de la serranía, donde halla la muerte. Zabel se vuelve loca, y llama de continuo á su amante hasta que Marcelo, ciego

de furor, dispara contra ella su carabina.

El libreto es debido al ilustre escritor Sr. Henrique Lopez de Mendonça y ha sido vertido al italiano por el Sr. Cesare Fereal. En cuanto á la música es, sin duda, la mejor que hasta el presente ha escrito el maestro Keil, el cual ha dado rienda suelta en la nueva partitura á su temperamento artístico, haciendo un trabajo lleno de vigor y de originalidad. — CARLOS MENDES.



LIV
Este ins-
ble escri-
nes del a-
llez y la s-
ción y el
una pala-
sobresali-
gracia di-
tiéndose
turas cor-
sin embi-
que lo q-
enamoró
amigo el
correspo-
damente
ciaronse
casarse M-
ra, y Jot-
rio, sin d-
sentimie-
No se pu-
mente la

En una
decía un
sólo enal-
y el call-

El mer-
dice Di-
muy fav-
fábricas
tada la
cas en
Guipúz-
y Cádiz
en vía d-
vicipias
lid y Za-
Estos
tos hará
de las fi-
cas trab-
lizan la
están si-
Granad-
pecto á
remolac-
Madrid,
de Almi-
2 en la
goza y
El des-
tria azu-
cia nec-
abonos
remolac-
de los p-
vo natu-
Sea a-
azúcar

PEPITORIA

Problema de ajedrez núm. 23

POR C. M.

Negras



Las blancas juegan, y dan mate en 4 jugadas

9 blancas y 7 negras: 15 piezas

LOS DESVENTURAS DE JOHN RUSKIN
Este insigne estético, incomparable escritor, renovador de los cánones del arte, abogado de la sencillez y la sinceridad contra la imitación y el fingimiento, y hombre, en una palabra, de los que más han sobresalido en nuestro siglo fué desgraciadísimo en sus amores, repitiéndose por tres veces sus malaventuras con el sexo femenino. Nada, sin embargo, más cómico trágico que lo que le pasó con su mujer; enamoróse perdidamente de ella su amigo el ilustre pintor Millais, y fué correspondido no menos apasionadamente; adivinólo Ruskin, divorciáronse los conyuges, resolvieron casarse Millais y la tornadiza señora, y John Ruskin... asistió al caso, sin dar muestras del menor resentimiento con los nuevos esposos. No se puede llevar más allá cierta mente la abnegación.

En una huerta de Tetuán decía un fiero rudo musulmán: sólo enloqueció nuestro Alcorán y el callicida Ladinovsim.

El mercado azucarero de España, dice *Die Chemische Industrie*, es muy favorable al establecimiento de fábricas de azúcar; así hay proyectada la construcción de cinco fábricas en las provincias de Madrid, Guipúzcoa, Santander, Pontevedra y Cádiz, y hay ya seis azucarerías en vía de construcción en las provincias de Madrid, Oviedo, Valladolid y Zaragoza.

Estos once nuevos establecimientos harán ascender á 51 el número de las fábricas españolas: 33 fábricas trabajan la remolacha y 18 utilizan la caña. Ocho de estas últimas están situadas en la provincia de Granada y 1 en la de Almería; respecto á las fábricas de azúcar de remolacha hay 1 en la provincia de Madrid, 1 en la de Córdoba, 1 en la de Almería, 14 en la de Granada, 2 en la de Málaga, 1 en la de Zaragoza y 2 en la de Oviedo.

El desenvolvimiento de la industria azucarera tiene como consecuencia necesaria mayor consumo de abonos químicos, por más que los remolacheros prefieran, al contrario de los plantadores de caña, el cultivo natural.

Sea como fuere las fábricas de azúcar españolas, con su producción

anual de 60,000 toneladas, no pueden ni de mucho satisfacer las demandas del consumo, que puede calcularse aproximadamente en 100,000 toneladas.

EL LENGUAJE ARTICULADO DE LOS MONOS

El antropólogo americano mister L. R. Garner, dedicado desde hace años al estudio del lenguaje de los susodichos animalitos ha dado cuenta recientemente de los varios experimentos que ha practicado para aclarar la cuestión, como vamos á decir:

Fuese, con un fonógrafo, al Instituto Smithsonian de Washington, y se dirigió á la jaula donde se hallaban dos monos, macho y hembra, pertenecientes á géneros diferentes. Hizo que se les separara, y una vez solo el macho le excitó para que emitiera sonidos, los cuales fueron recogidos por el fonógrafo. Fuese con el instrumento al lugar donde se hallaba la hembra, lo descargó y pareció que los sonidos recogidos la alarmaban y expresaban evidentemente la cólera. Los comprendió y respondió con sonidos diferentes de los del macho.

En Chicago recogió M. Garner con su fonógrafo la palabra de un mono del género *cebus* y la reprodujo en Nueva York en presencia de un mono de la misma especie. Pareció éste comprender perfectamente el fonograma y buscaba con los ojos al coneja cuya voz oía.

Un centenar de experimentos por el estilo, estudiados durante dos años, permitieron á Mr. Garner dis-

tinguir 9 sonidos diferentes, que parecían referirse á la sensación de hambre ó de apatencia de alimentos; á la sensación de mal tiempo, inquietud, malestar, etc.; trató, además, dicho antropólogo de investigar si el lenguaje de los monos de una especie determinada podía ser comprendido por los de especies diferentes, ó por otros animales, resultando que cada especie posee un lenguaje especial, incomprensible para los demás.

Los sonidos del lenguaje de los monos parecen presentar todos los caracteres de los del lenguaje humano, hasta dar la impresión de éste. Trátase de sonidos verbales, de un tipo bajo y bárbaro, pero nada rudimentario, es decir, compuesto de una simple serie de gruñidos, quejidos y otros sonidos no verbales.

LIS CUATRO CEBUS DE M. LÉONÉ

Para que un hombre pueda considerarse dichoso, decía recientemente el octogenario M. Ernesto Legouvé, es preciso que pueda manejar desembarazadamente cuatro cosas: la pluma, el fiorete, la navaja de afeitar y el tendedor.

JEROGLÍFICO



CHARADA

La primera es una letra; un barrio, *primera y segunda*, que junto á ciudad famosa se levanta en tierra turca; un pez, *segunda y primera*; y el todo, sabrosa fruta.

Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior
Jeroglífico comprimido.—Carceta.
Charada.—Gavilán.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. * INSÉRTESE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO KUTUNAL DE RAMÓN MOLINAS. PLAZA DE TETUÁN, 50.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid